



Procesos de Construcción de Género y Violencias en Jóvenes Estudiantes de Psicología

Resumen. Este trabajo refleja los resultados de un proyecto de investigación perteneciente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Interesado específicamente en violencias de género. Las instituciones y organizaciones sociales son espacios donde circula, se construye o deshace el género. Los Objetivos, están orientados a reconocer las características de estos procesos en el ámbito universitario y particularmente en la Facultad de Psicología, institución abocada a la atención de la salud, del sufrimiento humano y comprometida en la formación de futuros profesionales. La Metodología, es una investigación cualitativa que recupera el enfoque etnográfico para abordar la diversidad sociocultural implicada en las dinámicas de género. Los Resultados están centrados en las experiencias y prácticas de género de los/las estudiantes antes de su ingreso a la facultad (familia, escuela) y la puesta en crisis y elaboración de nuevas perspectivas en función de los aportes teóricos ofrecidos durante su formación. Como Discusiones Finales, el ámbito académico es un lugar de entrecruzamiento y de crítica de los discursos sociales y nociones que portan los agentes. En él circulan otros discursos, capaces de promover alguna crisis de sentido y poner en producción, circulación y consumo otros enunciados interpretativos sobre las violencias de género.

Abstract. This work reflects the results of a project of research belonging to the Faculty of psychology of the University national of Córdoba. Interested specifically in violence of gender. The institutions and social organizations are places where the gender circulates and it is build or undoes. The Objectives are orientated to recognize the features of these processes in the college environment and particularly in the School of Psychology, institution focused to the attention of health, human suffer and compromised with professionals training. The Methodology is a qualitative investigation which recuperates the ethnographic focus to approach the social-cultural diversity in Gender dynamics. The Results shows experiences and gender practices of students before getting in the university (family or high school) and the put in crisis and elaboration of new perspectives related to the theorist contributions offered in their formation. As Final Discussions, the academic environment is the cross linking and review place for social speech and notions that agents give. There circulates others speeches which are capable to promote any sense crisis, and can start the production, circulation or consumption of other interpretative enunciations about gender violence..

1. Introducción

Este trabajo es fruto de un proceso de muchos años que vienen realizando algunos integrantes de una cátedra de la Facultad de Psicología. UNC.

En este sentido esta ponencia es fruto de un proceso de más de cuatro años de trabajo. En el año 2012- 2013 se trabajó principalmente con alumnos de los primeros años. En el periodo 2014- 2015 se entrevistó a alumnos de los últimos años de la carrera y con ayudantes alumnos de diversas cátedras de la carrera.

Ferrucci, Sara Susana ^a, Castro, Marcela Alejandra ^a, y Gómez, María Marta ^a

^a Facultad de Psicología, UNC

Palabras claves

Género; violencias; Jóvenes estudiantes de Psicología

Keywords

Gender; violence; young students of psychology

Enviar correspondencia a:

Ferrucci, S. S.
E-mail: ferruccisusan@gmail.com

Partimos de la premisa que en las últimas décadas se ha producido a nivel mundial y en nuestro país en particular una interesante confluencia entre la producción teórica y académica sobre el género y los movimientos y organizaciones sociales orientada a producir transformaciones en la vida social. El movimiento feminista, el movimiento de mujeres, activistas gays, lesbianas, intersexuales, travestis y transgéneros han logrado poner en la agenda política y académica temas y debates que han sido luego incorporadas en legislaciones de sus respectivas sociedades.

Si bien se reconocen importantes transformaciones en diversas esferas de la vida social que impactan en la subjetividad y producen transformaciones en la intimidad, las relaciones interpersonales y los medios de comunicación, este complejo proceso sociocultural no actúa necesariamente orientado siempre hacia el logro de mayor equidad. La construcción de género, los principios de visión y división social, continúan activos en la actualidad, aunque con diversa importancia según momentos históricos, contextos y la capacidad de agencia de los sujetos y la apropiación que éstos puedan realizar de los recursos materiales y simbólicos que se generan en la vida social.

Este proyecto retoma los fundamentos teóricos de la teoría social y de género cuyos desarrollos han contribuido a mostrar al género, en tanto construcción cultural de lo masculino y femenino, como un principio organizador de la vida social que, entrecruzado con otros principios como la clase social, etnicidad, raza, edad, educación, economía, etc, actúa produciendo y reproduciendo de manera variable, relaciones sociales y simbólicas que subordinan lo femenino y lo no heterosexual a lo masculino heterosexual dominante.(Ferrucci: 2008). Estos desarrollos destacan la estrecha relación del género con el poder y con la/las violencia/as en sus distintas manifestaciones y con las formas hegemónicas de la masculinidad heterosexual.

Rubin (1986) destaca lo que denomina *sistema sexo-género*, es como una camisa de fuerza que apunta a diluir las características comunes entre hombres y mujeres y que desde siempre ha subordinado a las mujeres y a las minorías sexuales en la medida en que otorga a los hombres derechos que no tienen las mujeres sobre sí mismas, además de que excluye a las minorías sexuales de los derechos que tienen las personas heterosexuales.

Por otro lado, Pierre Bourdieu afirma que la dominación masculina es una expresión paradigmática de la violencia simbólica en la medida en que se realiza con el consentimiento de las mujeres, además de afirmar que las estructuras mentales y subjetivas se imbrican con las estructuras sociales que se expresan en el orden de género existente (Bourdieu: 2000).

Además, Rita Segato desde una interesante articulación entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos, se refiere a las violencias hacia las personas que exhiben significantes femeninos, que son en su mayoría mujeres, como las estructuras elementales de la violencia y como la persistencia en las sociedades modernas de un sistema de status que contradice la igualdad de las personas ante la ley (Segato: 2002).

La relación entre género y violencias tiene a las mujeres como una de sus principales destinatarias junto a otras diversidades sexuales, y se pueden distinguir expresiones de violencias que incluyen desde la violencia simbólica hasta aquellas donde se pone en riesgo la salud psico-física y la propia vida de las personas. Estos actores sociales se exponen a las violencias, puesto que los roles e identidades genéricas están normatizados/legitimados por patrones obligatorios -como la heterosexualidad, la maternidad, el ser para otros, la masculinidad jerárquica y agresiva, etc, en virtud de los cuales se valora y/o se sanciona con violencia aquellas elecciones que aparecen como fuera de la norma.

Entre las formas de las violencias se contempla la violencia física, sexual y psicológica dentro de la familia o en las relaciones interpersonales, puede incluir el maltrato, violación, abuso sexual, acoso sexual en el trabajo, en instituciones educativas, de salud, violencias relacionadas a la sexualidad, prostitución forzada, trata de personas, torturas, etc. (Velázquez: 2007). Es decir, toda práctica, palabras, gestos, miradas, etc, que implique limitar el derecho a una vida libre, a la integridad personal y a la salud. La violencia de género es entonces una cuestión de derechos humanos que, además, refuerza las violencias sociales y económicas generales. Islas y Miguez, por su parte, consideran que es mejor hablar de “violencias” y no de “violencia” ya que ésta presenta una pluralidad de sentidos y depende de valores subjetivos nominar una acción como violenta. Para estos autores, las interpretaciones de hechos o prácticas son heterogéneas y se entretajan con valores, normas, leyes y pautas de socialización; (Isla y Miguez: 2003).

Es importante destacar, además, que las violencias de género expresan o conforman un continuum, por lo que las manifestaciones más exacerbadas se sostienen y entrelazan con un complejo entramado de una lógica de poder que incluye desde bromas, chistes, chismes, etc, hasta la agresión física y la muerte, al igual que ocurre con las distintas expresiones del racismo. Sin embargo, debe destacarse que esas violencias son también expresión de una jerarquía no completamente legítima puesto que si lo fuera no tendría necesidad de intimidar. Por el contrario, dan cuenta de las variadas formas de resistencia y contestación de las mujeres y de diferentes grupos sociales frente a las violencias cotidianas, interpersonales o estructurales.

Las importantes transformaciones ocurridas en las relaciones de género en los últimos años producen a su vez cambios complejos en las prácticas y representaciones que sustentan y a las que adhieren los miembros de una sociedad. Y si bien éstos/as por su capacidad de agencia pueden realizar opciones políticas (públicas o privadas) para construir un mundo que se asiente en un orden de género orientado a la equidad, dichas opciones se realizan en circunstancias y condiciones sociales concretas que pueden tanto facilitar como también limitar prácticas de género más equitativas y justas (Conell: 2008). A menudo, los procesos de cambio contienen elementos que tienden a asegurar cierta continuidad –nuevas prácticas que preservan “antiguos” valores de género _así como el esfuerzo por

lograr “nuevos” valores. Las masculinidades y feminidades son históricas pero no por ello débiles; están incrustadas en la acción social y significan algo para los “nativos” (Geertz: 1992).

Al mismo tiempo que las manifestaciones evidentes de maltrato, otras formas de violencia menos visibles pero no menos eficaces se ponen en práctica en la organización familiar, los medios de comunicación, las prácticas médicas, así como en el área laboral, política y cultural, contribuyendo a que las mujeres y otros grupos sociales como trans, gay, lesbianass, intersex, etc. circulen por la vida social con una significativa desigualdad de oportunidades. Estos violentamientos cotidianos se encuentran comúnmente naturalizados y por ello es importante deconstruir e historizar esas naturalizaciones a fin de que pierdan invisibilización (Fernández: 2009).

Como se dijo anteriormente, en los últimos años en nuestro país se han incorporado en la legislación nacional y provincial leyes que implican un avance importante, aunque parcial, en el camino hacia la equidad entre los géneros y los derechos de las personas y en contra de las distintas manifestaciones de las violencias de género. Estas legislaciones son importante pues implican el reconocimiento en lo público de nuevas pautas de ordenamiento de las prácticas sociales y las relaciones entre los géneros y, además, porque de ellas pueden derivarse políticas públicas y cambios en las organizaciones e instituciones sociales orientadas en esa dirección.

Sin embargo, las leyes por si solas no alcanzan a modificar prácticas, lógicas e ideologías que sostienen la vida social y las relaciones interpersonales. No obstante, esta legislación ofrece un marco interesante para indagar y conocer cómo las personas se apropian o resisten las pautas de comportamiento que se desprenden de esa legislación y cuáles son los recursos (cognitivos, emocionales, sociales, culturales, etc) que esgrimen o que les falta para apropiarse de las nuevas prácticas. Lo que nos interesa es indagar como estos procesos socioculturales de permanente producción de nuevas prácticas y significados que orientan la vida social son apropiados o resignificados por distintos actores sociales, en este caso los estudiantes de psicología.

Las instituciones y organizaciones sociales son espacios por donde circula, se construye o deshace el género. En este trabajo nos interesa particularmente reconocer las modalidades en que se presenta este proceso dentro del ámbito universitario y en particular la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Este espacio, está íntimamente relacionado a la atención de la salud, preocupado por atender el sufrimiento humano y comprometido en la formación de los futuros profesionales que seguramente deberán hacer frente a la tarea de atender los efectos de las violencias de género.

El artículo que estamos presentando repasa distintos momentos en la indagación sobre los posicionamientos de la numerosa población estudiantil de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba en torno a los procesos socioculturales de construcción de género y su íntima relación con las violencias.

Las primeras etapas se concentraron en conocer estos posicionamientos, suponiendo que en esos primeros años comienzan a ser atravesados por los contenidos académicos. En aquel entonces se indagó especialmente que discursos explicativos de las violencias de género aparecían con mayor preponderancia y en qué medida la cursada de los tres primeros años de la currícula de psicología interpelaban o no sus apropiaciones respecto a nociones de género dentro de sus pertenencias socio culturales de origen.

En las etapas posteriores nos interesó conocer esos mismos posicionamientos y marcos explicativos pero de aquellos estudiantes de los últimos años, los que están próximos al egreso y también de los que participan en la actividad de militancia política dentro de la facultad así como los alumnos/as que se incluyen en los espacios de cátedra como Ayudantes Alumnos. Para estos estudiantes nos reservamos las intenciones de conocer las apropiaciones logradas en sus trayectorias académicas en referencia a los aportes de las teorías de género como constructos explicativos de las violencias de género. Para los dos grupos se dispuso indagar las aceptaciones, resistencias o disputas frente a las distintas expresiones de violencias que están presentes en sus relaciones interpersonales, las formas y contextos de sociabilidad cotidiana: familiares, espacios laborales, académicos y de estudio.

1.1. *Objetivo*

El Objetivo general que planteamos para la investigación y que recuperamos en esta presentación es, contribuir al conocimiento de los procesos de construcción de género que se desarrollan entre estudiantes universitarios de psicología, en relación a las distintas formas de las violencias de género que reconocen, toleran, explican o confrontan en el marco de las nuevas legislaciones nacionales que se orientan a promover los derechos de las personas a una vida sin violencias.

Por otro lado, entre los objetivos específicos que nos planteamos se encuentran: Analizar experiencias y prácticas significativas de género que los/las jóvenes estudiantes reconocen y destacan en sus relaciones interpersonales, formas de sociabilidad cotidiana, relaciones de amistad y vida familiar (chismes, chistes, dichos, relatos, jerarquías, acosos, violencias explícitas e implícitas, etc).

Un segundo aspecto consistió en indagar los modos en que se reconocen, desconocen, aceptan, justifican o disputan las distintas expresiones de violencias entre géneros, Además poder relevar las perspectivas teóricas que consideran más apropiadas para abordar las violencias de género desde la futura práctica profesional y los argumentos que esgrimen

Por otro lado, Indagar en torno al conocimiento y posicionamiento de los estudiantes acerca de las nuevas legislaciones sobre violencias de género y derechos que apuntan a la equidad y la justicia.

Para concluir intentamos, detectar los aspectos más permeables o resistentes a la construcción de género sin violencias.

2. Estrategias Metodológicas

Se propone realizar una investigación cualitativa que recupera los aportes del enfoque etnográfico, a fin de abordar la diversidad sociocultural implicada en las dinámicas de género. Se busca realizar una descripción teorizada de las perspectivas “nativas” de los actores que integran el universo de estudio dando cuenta tanto de las estructuras de significados propias del universo en estudio como de las estructuras y contextos sociales en las cuales dichos significados se han producido.

Las dos técnicas principales utilizadas son la observación con participación y la entrevista antropológica.

Se trabajó principalmente con jóvenes estudiantes de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Los actores son además ayudantes alumnos de la cátedra de Antropología Cultural y otros espacios de cátedra.

3. Resultados

3.1. *La Experiencias de sociabilidad*

En el período inicial (2013- 2014) entrevistamos a estudiantes de los tres primeros años de la carrera. Respecto de sus experiencias de sociabilidad observamos que los estudiantes entrevistados resignificaban y también ponían en contraste sus experiencias familiares y de su vida social a partir de los aportes de algunos contenidos curriculares o actividades áulicas. Aunque esos contenidos se evaluaban como insuficientes les permitía el reconocimiento y visibilización de prácticas sociales que identificaban como violencias de género. En referencia a estas experiencias las y los estudiantes manifiestan:

- Juan, 22, 2º año de cursado: “...fue recién en la facultad, si en la facultad que escuche por primera vez sobre violencia de género”.

- Martín, 21, 1º año de cursado: “...Si por eso estoy estudiando, también para ver el mundo con otros ojos...”

- Marcos, 22, 2º año de cursado: “Déjame pensar... creo que en escuelas (Escuelas, corrientes y sistemas de la psicología contemporánea) se vio algo; en introducción (Introducción a la Psicología) creo que se vio algo; en antropología (Antropología Sociocultural y Latinoamericana) se ve.”

La Universidad como institución social aparece para los estudiantes como una fuente de recursos para construir significaciones que se alejen de las lógicas hegemónicas. Sin embargo, los y las estudiantes nos informan acerca de la discontinuidad que los contenidos teóricos tienen en la currícula de grado. Con respecto a esas inclusiones y contenidos curriculares, un entrevistado expresa:

- Martin, 21, 1º año de cursado: “...*Hay. Hay seminarios hay cátedras, se dan los espacios pero...hace falta más información y que los estudiantes se involucren más, me parece que los estudiantes son muy académicos y no se involucran tanto con cosas de afuera de la universidad. Programas de extensión con algún seminario, generalmente son gratis, charlas que hay.*”

En estas expresiones se hace posible reconocer la condición de exterioridad que para el entrevistado suponen actividades que implican la formación en las temáticas de género (Programas de extensión; seminarios; cátedras y charlas) aunque los ámbitos que señala son parte de la universidad. Pero al mismo tiempo su proceso de localización de las actividades señaladas nos refiere la discontinuidad con que los contenidos aparecen en la formación académica.

3.2. *Los modelos explicativos de las violencias*

Atender las expresiones de los y las estudiantes de los primeros años nos permite indagar los marcos de inteligibilidad desde los cuales perciben, comprenden y clasifican sus experiencias. Podemos conocer los variados discursos que han construido como sujetos sociales y a partir de los cuales han sido subjetivados. Estos discursos suponen producciones de sentido que circulan y orientan la vida social y que podríamos equiparar a dispositivos o estrategias de poder que legitiman ciertas prácticas violentas.

Desde la perspectiva de los actores, los argumentos que legitiman socialmente la violencia de género se basan en características psicológicas o psiquiátricas individuales o vinculares o en factores de la socialización o historia familiar. El reconocimiento de la incidencia de las representaciones socioculturales propias de la estructura patriarcal desigual y jerárquica es considerablemente menor lo cual marca la necesidad de profundizar los aportes que ayuden a complejizar la visión sobre las violencias más allá de los modelos clínicos propuestos a fin de revertir esta situación.

En términos de García C. y Cabral B (García C. y Cabral B, 1999), esta discursividad sobre la violencia “...se mantiene a expensas de la constitución de unos determinados saberes que circulan en el espacio social detentando criterios de autoridad cientificista, pretensión universalista, concepción naturalista y sexista; contribuyen a legitimar e institucionalizar la violencia en el ámbito de las relaciones y estrategias de poder, que luego son internalizadas (subjetivadas) y expresadas (objetivadas) en los comportamientos, relaciones y prácticas sociales de la vida cotidiana, cobrando fuerza en un ejercicio cuasi naturalizado de violencia en la relación hombre-mujer”.

El contexto universitario constituye una posibilidad a la par que un recorte témporo- espacial de estas producciones discursivas, un espacio de semiosis social, en el que se encuentran aquellos que portan los actores y otros discursos heterogéneos producidos desde distintas orientaciones disciplinares acerca de las violencias.

Para García C. y Cabral B (García C. y Cabral B, 1999) las unidades discursivas que permiten analizar lo dicho por los actores serían:

- Un modelo Biológico, Psicológico y/o Psiquiátrico: que presenta una concepción esencialista y biológica de la violencia. En esta la violencia es intrínseca a la naturaleza humana, a veces presentada en los espacios intersubjetivos y relacionales, pero tributaria de los individuos, es patológica y debe ser tratada de esta manera.

- Laura, 20, 2º año de la carrera: *“...Muchas personas son maltratadoras o que violan es porque tienen rasgos o estructuras psicopáticas tienen una personalidad de que siempre tratan de burlarse del otro de infligirle culpa o miedo, hacerlo caer en el lugar más abajo y siempre con la persona que quiere, que quiere mucho; eso es en la clínica.”*

- Fernando, 24, 3º año de la carrera: *“...Hay una cosa como relacional, hay una relación de violencia en tu pareja, podés plantearla de cortarla, ¿por qué vas a estar años aguantando o justificando siempre lo mismo?... Se van cada vez más envolviendo, es como si fuera relacional, una patología compartida”.*

- Un modelo de Aprendizaje Social: derivado de la observación e imitación de conductas violentas.

- Laura, 20, 2º año de la carrera: *“La violencia no es innata, no es que la persona le paga a otra pero que tiene un gen que vino con esto, de algún lado lo sacan”*

- Juan, 22, 2º año de la carrera: *“hay que tener en cuenta la violencia simbólica porque muchas personas que son maltratadoras que pueden maltratar física o psicológicamente fueron influidas por el sistema, por la misma sociedad”*

Las autoras proponen un tercer modelo que recoge la producción feminista. En este modelo la violencia se piensa como violencia de género y ofrece una interpretación que pone en evidencia los procesos de legitimación patriarcal. “En este marco de interpretación feminista, a diferencia de lo que ocurre en los otros modelos explicativos, se postula que la violencia contra las mujeres presenta características específicas de legitimación basadas no en su condición de personas sino de mujeres. Así, como señala Kate Millett, deja de ser un problema personal entre el agresor y la víctima y pasa a constituirse en un problema estructural sobre el colectivo femenino. La violencia tiene una función de reproducción del sistema de desigualdad sexual (Millett, 1975).” (Bocco et al, 2013) En este sentido expresan:

- Daniela, 24 años, 3º año: *“...hay gente que piensa determinadas cosas, son mitos, que la mujer se deja golpear porque hace algo en contra del hombre, yo no lo justifico. Me parece que depende de la posición dominante del hombre. No es una relación horizontal, hay un poder mayor desigual”*

Con respecto a los procesos de visibilización los actores manifiestan discursos como que dan cuenta de los procesos de naturalización, y su fuerza, así como de la integración de algunas categorías teóricas:

- Bibiana, 25, en proceso de tesis: *“...Hay más estereotipos sociales desde chicos, que se van interiorizando, al estar interiorizados, uno dice de la subordinación o el género...y lo sabe. Pero es difícil salir de eso. De momento es tan qué venís con ese chip, que la mujer es así, que las uñitas pintadas, que no jueguen a la pelota...uno lo dice y lo sabe pero es difícil salir de ahí.”*

Con respecto a las legislaciones vinculadas a la violencia de género manifiestan no conocerlas o haber tomado contacto con ellas sólo en el ámbito universitario.

Martin, 21, 1º año de cursado: *“...De las leyes no sé mucho, sólo lo que se ve en la televisión.”*

3.3. Experiencias y prácticas de género: sociabilidad

Los estudiantes reconocen que sus experiencias de género se hayan determinadas principalmente por sus trayectorias familiares e identifican además a las instituciones escolares como una usina generadora de éstas experiencias. Haciendo ejercicio de la crítica reconocen en estas dos instituciones; -familiares y escolares- las estructuras de género que denotan características tradicionales o hegemónicas.

Pierre Bourdieu adjudicó a la familia, la iglesia y el estado el trabajo de reproducción social del principio de visión masculina: “en la familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje” (Bourdieu. 1998: 107)

Algunos de los relatos que recuperamos:

- Cristian, 24, en proceso de tesis: *“Yo vengo de una familia muy conservadora. Me fue difícil poner sobre la mesa y poder pensar la cuestión de género. Nosotros somos siete hermanos y mi vieja siempre sostuvo que su destino era ser madre. Es gracioso porque termina siendo una consigna de los movimientos feministas: Ser madre no es un destino. Siempre me hizo gracia esto”*

- Marta, 22, 4º año de la carrera: *“Pasa en cuestiones simbólicas que se terminan reproduciendo en el día a día en todos los ámbitos, micro. También pasa cuando te juntas con tías, abuela, te preguntan para cuando el novio, si estas pensando casarte, tener hijos... cuando hablamos... y no tengo ganas, no estoy pensando en eso! Mi cabeza está en otro lado. Lo cultural es como que termina marcando todo.”*

- Carolina, 23, 5º año de la carrera: *“Con mi mamá siempre todo es discusión por ejemplo si hay que hacer la comida, yo lo tengo que hacer y yo discuto ¿Por qué no lo hace él?”*

(hermano) , porque yo me pongo a explicarle....Ella me dice: está bien, tenes razón, pero yo pienso así y no lo vas a cambiar”

Como ya señalábamos, estas viñetas vienen a ilustrar que las relaciones de género; en tanto construcciones culturales de lo masculino y lo femenino; son un importante organizador de la vida social. Los géneros van marcando o delimitando diversas posiciones en las tramas de relaciones sociales, o posiciones relativas. Son producto de la diferencias estructurada en la vida social. (Segato; 2010). Además, las relaciones de género están subordinadas a situaciones históricas, no son actos aislados. Podemos decir, que las diferencias de género se encuentran en diferentes dimensiones: en la vida individual, en las prácticas simbólicas; en diversas instituciones como en el estado, la escuela, las universidades o en los lugares de trabajo. (Connell; 1997)

Es posible de advertir en la producción discursiva de los estudiantes “unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica” al decir de Pierre (Bourdieu, 2000), pero también podemos decir que no es una adhesión sin crítica, denotan además, una posibilidad de resistencia que se ejerce contra la fuerza de imposición simbólica.

3.4. Visibilización de la violencia de género y las trayectorias académicas

Los actores reconocen procesos de visibilización de distintas formas de violencia de género, reconociendo no solamente la violencia física, como fenómeno más evidente sino también las violencias simbólicas.

Cuando hablamos de violencias de género, la problemática se presenta Para Velázquez, (2012; 59) fuertemente atravesada por los invisibles sociales:

“un invisible se refiere a aquellas conductas que parecen obvias, habituales, que se muestran como incuestionables, pero que, sin embargo, presentan dificultades para ser reconocidas como violentas, aún desde el peso de lo real. Es decir, aquello que no se percibe tal cual o queda disimulado o prohibido para la visibilidad, presionado por los mitos y las creencias de la llamada armonía familiar.”

Se reconoce que la violencia es parte constitutiva de las relaciones de género ya que “más allá de elecciones personales, se inscriben en redes sociales en las que se generan, transitan o dinamizan prácticas de violencia, que –generalmente por fuera de la percepción de sus actores- son constituyente de sus vínculos, contratos y enlaces subjetivos” (Giberti y Fernández. 1992. 17).

Los estudiantes expresan:

- Cristian, 24, en proceso de tesis: *“¿cómo se puede separar la violencia per se, que vivimos cotidianamente, de la violencia de género? Cualquier violencia puede ser leída como violencia de género...los roles que existen en mi casa son violentos...mi vieja quería ser maestra o Psicóloga, pero su destino fue ser madre. Hasta qué punto es una elección? Ese discurso de Susanita...ser madre de siete niños en base a un discurso católico.”*

- Romina, 22, 4 año: *“Si vas a lo cotidiano, más allá de que nos atravesase a todos lo de las redes sociales... los relatos esos muy pequeños: me estuvo viendo si me conectaba o no al fecebook para ver si estaba o no estaba durmiendo. Todos esos seguimientos y persecuciones. En charlas de amigas se dan, el control. <Se enojó porque no le conteste el mensaje de Ws y estaba en línea a las tres de la mañana y le clave el visto y me re maltrató...> Pasa que uno las ve tontas pero son a la vez desencadenantes. Nos pasa, estamos muy arraigados a las redes sociales. Es el modo en que tratamos con los otros, si tenes una relación o si estas saliendo con alguien es el primer indicio.*

- Carolina, 25, 4º año de la carrera: El momento filosófico. *“Ahora está todo bien con mi novio, pero al principio era... estuve casi dos años peleando con él: el control, que la homosexualidad, quien te manda mensajes? “esa facultad...” peleamos por esas cosas y a mi pone loca! bueno eso es mío, si me quieres, quereme con mi facultad y con todo lo de uno. Ahora el me da la razón porque sabe que peleo. Me dice: ahí arrancamos con lo filosófico. Yo le digo: bueno mira te la hago corta: no coincido! Yo a eso lo llamo el momento filosófico.*

La vida académica significa una oportunidad para visibilizar, nombrar, dar existencia como dice Bourdieu (1985) para dar existencia a aquellas conductas en sus diversas manifestaciones (físicas, simbólicas, económicas, entre otras) y ese trabajo de socioanálisis es posible para estos estudiantes. Para referenciarlas se valen de sus experiencias personales, pero también de sus experiencias académicas.

Señalan, por otra parte, el efecto de los mecanismos de resistencia que la sociedad también es capaz de generar, por ejemplo aluden a la marcha “ni una menos” como un hecho que impacta tanto en sus prácticas personales (relaciones de noviazgo) como en la reflexión que ellos producen sobre esas mismas prácticas.

Con respecto a esto rescatan:

- Pablo, 22, 3º año: *“yo creo que a partir de Antro y lo termine de aclarar con Social, en Social nos machacaron mucho con el tema de representaciones sociales. El profe hablaba del matrimonio, que no todo el mundo tiene que casarse, que si no te casas no pasa nada...ponía en cuestión muchas cosas que parecen evidentes. Invitaba a esos debates”*

- Carolina, 25, 4 año: *Uno viene con esas cuestiones naturalizadas y una las va a reproducir sin darse cuenta y cuando pasas los años de la carrera me parece que uno va viendo y decís: ha mira esto! O cuando decís algo ahí te das cuenta: estoy reproduciendo algo.”*

Los programas de materias obligatorias que recuperan contenidos los desarrollos teóricos producidos por las teorías de género en su amplitud temática proporcionan herramientas conceptuales para cuestionar, reconocer e integrar a su formación profesional. Además los provee de recursos para visibilizar e interpretar estas violencias desde otro marco referencial. Desde la jerarquías de género que pautan las relaciones sociales, modelos de comportamiento asociados a configuraciones hegemónicas de las subjetividades y también superadores de los modelos individuales o patológicos.

Nos comentan al respecto:

- Carolina, 25, 4º año: *“Las herramientas están o lo básico...es acotado las herramientas dan un puntapié para pensarlo... “A mí me parece que como psicólogo tenés que tener una caja de herramientas grande, con muchas herramientas, saber de todo, tener mente abierta. Si tenés solo una teoría: con un destornillador a todo le vas a ver cabeza de tornillo, sinceramente...”*

3.5. Currículum y militancia política

Los actores advierten un cambio significativo entre sus experiencias previas o cercanas al ingreso y este momento que los encuentra próximos al egreso. En este sentido podría pensarse que la Universidad como institución social aporta a la construcción de nuevas significaciones que se alejan de la reproducción de la lógica hegemónica.

Los espacios de militancia política son reconocidos como ámbitos propicios y generadores de reflexiones; espacios que propician la visibilización y el reconocimiento de las violencias de género. Entendemos que estos circuitos también forman parte de la vida académica, son espacios de comunicación directa entre los alumnos/as, al ser espacios reconocidos y conformados por ellos. Son capaces de registrar sus demandas y convertirlas en actividades académicas.

Los espacios de militancia (agrupaciones estudiantiles) tienen secretarías o comisiones que abordan temáticas específicas de género, estos espacios políticos, significan otro espacio de trabajo o de visibilización entorno a problemáticas de género además de los contenidos curriculares.

Las organizaciones promueven seminarios, conferencias y charlas sobre temas o problemas de actualidad (feminicidio, violencia, etc) y se transforman en agentes multiplicadores para problematizar y visibilizar las violencias de género.

Al respecto nos dicen:

- Liliana, 25, 4º año: *“yo antes esas discusiones no las tenía, decía sí, sí, con todo el mundo. En el caso de discusiones familiares, mis tíos, abuelos, ni opino porque bueno...se me vienen todos encima. Hasta una amiga me comentaba: vos cambiantes cuando empezaste esa carrera. Pero no yo sigo siendo tu amiga igual! Y ella: no! No! Cuando charlamos...vos no...Un cambio hubo.*

- Lautaro, 24, 5º año: *“No sé si es negar el tema pero me pasa que mis viejos, para la época de la dictadura eran jóvenes y a veces los veo juzgar atravesados por eso. “eso no se dice” y lo que están diciendo es bastante revolucionario entre comillas. Ellos no lo concebían desde ese lugar, tal vez se quedaban en el molde en un montón de cosas. Eso que sabías lo que pasaba pero a la vez que hacías, que no hacías, porque te ibas a meter en una grande... son bastante estructurados, esas cosas no se charlan. La vecina aparecía con un moretón en la cara y algo habrá pasado en la casa y no te podes meter porque lo que pasa de puertas para adentro uno no se debe involucrar. Son cosas que se reproducen. Esa mujer mañana no sabes que le puede llegar a pasar. Vos la estuviste viendo y que hiciste: nada”*

“Si la problemática no está, la instalamos”

- Pedro, 25, 5º año: *“Cuando entre a militar era una de las temáticas que nosotros intentábamos abordar. Yo tenía cero formación y toda esa estructura que tenía de mi casa me costaba muchísimo liberarme de ciertas cuestiones: como el aborto, el matrimonio igualitario... son cosas que yo no me había planteado (...) yo tuve que empezar a desentrañar un montón de ideas que habían sido incuestionables para mí hasta ese momento” “se suman a la agrupación un pibe gay y una piba lesbiana, se empezó a generar movidas y todo empezó a girar en eso; hasta en los chistes, humor, las puteadas; se empezaron a ver algunos cambios, a erradicar la palabra puto como insulto, eso fue progresivo”*

- Rafael, 24, 5 año: *“El psicólogo, la formación que deben tener los egresados no solamente debe estar encasillada en cada una de las áreas, sino, debe atender a las problemáticas emergentes, el psicólogo tiene que tener la capacidad de construir y deconstruir todo el tiempo para estar preparado para lo que ocurre a nivel social todo el tiempo, la violencia de género es algo fundamental, un emergente, algo que hoy se ve un poco más, es un hueco en la formación.”*

4. Discusiones Finales

Decíamos al inicio, que el presente proyecto de investigación dedico una primera parte al conocimiento de las representaciones de género y los marcos interpretativos de las violencias de género con alumnos/as de los primeros años de la carrera. En esa oportunidad observamos que desde la perspectiva de los actores, los argumentos que legitiman socialmente la violencia de género se basaban preferentemente en características psicológicas o psiquiátricas individuales o vinculares o en factores de la socialización o historia familiar (Modelo del aprendizaje social, Modelo biológico, psicológico y/o psiquiátrico). El reconocimiento de la incidencia de las representaciones socioculturales era considerablemente menor y se indicaba la necesidad de profundizar los aportes que ayuden a complejizar la visión sobre las violencias más allá de los modelos clínicos propuestos.

Los y las estudiantes participantes en esta segunda etapa del proyecto tienen una experiencia distinta: están en proceso de elaboración de la tesis de grado, son ayudantes alumnos de cátedras que en algunos casos como Antropología Sociocultural o Psicología Social incluyen en sus programas desarrollos teóricos de los Estudios de Género, otros tienen una activa participación en agrupaciones políticas estudiantiles. Estas experiencias son posibles de reconocer en su producción discursiva, está más atenta a la relación individuo/ sociedad/ cultura y reconocen el compromiso de la categoría género como constitutiva de la subjetividad.

También resulta de la observación la capacidad de auto reflexión y auto referencia sobre su propia experiencia familiar y personal que son capaces de elaborar a partir de los contenidos teóricos que aportan las trayectorias académicas en estas propuestas de interpretación de lo social. Re significan y reelaboran los marcos interpretativos de las violencias de género. Ester Díaz señala: “...el

sujeto es el individuo humano en su dimensión social, sujetado a las prácticas sociales y a los discursos de su época histórica. Como se ve, la sujeción no solo se da respecto de las huellas de las experiencias precoces, o de las predisposiciones genéticas, sino que abarca el inevitable sujetamiento de cada uno de nosotros al acervo cultural de cada época, del cual no es posible evadirse por completo, pero al que se puede, y se debe, hacer objeto de un análisis crítico” (citado en Meler, I, 2013).

Podemos decir que tanto para los estudiantes de los primeros años como para los que están arribando al final de su trayectoria académica, la universidad es un contexto propicio y también un recorte témporo - espacial de semiosis social. Un ámbito de entrecruzamiento, de puesta en crisis de los discursos sociales y nociones que portan los agentes y una serie de otros discursos, los académicos, capaces de promover alguna crisis de sentido y poner en producción, circulación y consumo otros enunciados interpretativos a cerca del fenómeno de la violencia de género.

En este contexto entendemos que el discurso como práctica social puede cumplir con respecto a la violencia distintas funciones en el contexto cultural en el cual se inscribe, tanto sea legitimarla amparándose en un discurso científico, visibilizarla pero sin problematizarla o ejercer una función crítica o reflexiva.

Respecto al impacto de estas experiencias en el perfil profesional de los futuros psicólogos, sostenemos y trabajamos con el objetivo de contribuir a su capacidad de integrar en sus modelos explicativos de la violencia otros modelos que reconozcan el efecto de una sociedad organizada en relaciones asimétricas de poder. Esto implicaría la imposibilidad de salir de prácticas que sean meramente reproductivas y no productoras de nuevos sentidos.

En referencia específica al psicoanálisis, pero que hacemos extensiva a la práctica profesional de la psicología en general, resultan oportunas las palabras de Débora Tajer: “Las y los analistas debemos escoger entre alinearnos del lado de la “policía psicológica”, guardiana de la moral dominante, o bien ocuparnos en debelar los nuevos modos de aparición del dolor humano”. (Tajer, 2013).

5. Referencias

- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona
- Butler, J. (2006) *Deshacer el género*. Paidós. Barcelona
- García Canclini, N. (2004) “La cultura extraviada en sus definiciones” en *Diferentes, Desiguales y Desconectados: Mapas de la interculturalidad*. Gedisa. Barcelona
- Conell, R.(2008) *La organización social de la masculinidad*”. [www.cholonautas](http://www.cholonautas.com). Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Ferrucci, S. (2007) *Cuerpos, experiencias e ideologías de género*”, en Dalmaso y Boria, op.cit.
- (2008) Proyecto “Procesos socioculturales y educación en equidad de Género. Secyt 2010-2011.
- (2012) Proyecto “Procesos de construcción de género y violencias”. Secyt 2012-2013
- (2009) “Antropología y género: cuestiones teóricas y metodológicas”. Mimeo.
- Geertz, C. (1992) *La interpretación de las Culturas*. Gedisa
- Giberti, E. Fernández, A. M. (1992). *La mujer y la violencia invisible*. Edit sudamericana.

- Guber, R. (1992) *El Salvaje Metropolitano*. Legasa
- Isla, A. (2006) *La violencia y sus formas*. En *Cátedra bierta. Aportes para pensar la violencia en las escuelas*. Ministerio de Educ.de la Nación.
- Isla, A. y Míguez, D. (2003) *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires. Editorial de las ciencias
- Lamas, M (1990) (comp): *El género: la construcción cultural de la Diferencia sexual* PUEG.UNAM. México.
- Rubin G. (1986): *El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo*”, en *Revista Nueva Antropología* N° 30. Estudios sobre la mujer. Problemas teóricos. México
- Segato R (2002) : “Las estructuras elementales de la violencia” . Universidad de Quilmes.
- Velazquez, S. (2007) “Violencias y familias. Implicancias del trabajo profesional: el cuidado de quienes cuidan. Paidós. Buenos Aires. Argentina
- (2003)”Violencias cotidianas. Violencia de género”. Paidós
- Meler I. (2013) *Recomenzar: amor y poder después del divorcio*. Ed. Paidós.
- Tajer, D. (2013) en Fernández, A. M. y Siqueira Peres, W. Editores. “La diferencia Desquiciada. Géneros y diversidades sexuales.